

Ultras: con una mano te roban y con la otra te mienten



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

El año 2027 será un año crucial para Europa. Las elecciones en España, Francia e Italia podrían repetir el ascenso ultra ocurrido en Sajonia o decantarse por la recuperación progresista vivida en Suecia.

No se trata de un desafío más en una historia tan atropellada como la europea, ni tan siquiera se trata de un problema estratégico. La ultraderecha en el poder significa la muerte del alma de Europa, el fin del proyecto de paz, libertad y progreso que ha representado el culmen de la civilización humana y el faro de los derechos humanos en el planeta.

El avance exponencial de la ultraderecha en todo el mundo tiene muchas expresiones y consecuencias.

Pero tiene una causa fundamental. Los ultras en la política, en la economía, en la tecnología y en los medios de comunicación han logrado convencer a muchos trabajadores de que sus problemas y frustraciones se deben a los inmigrantes que les roban el trabajo, a los ecologistas que les roban sus tradiciones, a las feministas que les roban su hombría, y a los progresistas que les roban su identidad y su nación.

Sus problemas y frustraciones son de verdad.

Los causantes auténticos

Pero los causantes son otros.

Los auténticos causantes de sus problemas y frustraciones son precisamente aquellos que les roban con una mano y les engañan con la otra.

Les roban acumulando la riqueza que genera la globalización tecnológica, y les engañan usando esas mismas redes tecnológicas globales.

¿Quiénes son?

Quienes amasan dinero y poder con sus empresas globales, acumulando beneficios mientras reducen plantillas y salarios.

Quienes compran y controlan las grandes redes

sociales y los grandes medios de comunicación para engañar a los trabajadores, señalando falsos culpables.

Quienes manipulan procesos electorales, colonizan instituciones públicas, compran políticos, "influencers" y periodistas.

Quienes manejan gobiernos que les reducen impuestos, les privatizan servicios públicos, les regalan viviendas sociales, y hacen discursos sobre el Estado pequeño, la libertad grande, que vivan las cañas y que se pudran los feos y los pobres.

Quienes normalizan el odio al diferente y la guerra al que puedo aplastar.

Quienes procuran agravar desgracias humanitarias, como la que sufre la población de Ceuta y los miles de inmigrantes llegados en tromba.

Quienes mueven los hilos de marionetas a su servicio como Trump, Netanyahu, Le Pen, Farage, Meloni, Feijóo, Ayuso y Abascal.

Trabajador, espabila. Solo tienes un arma para pararles. Pero es un arma poderosa, todavía. Tu voto. Úsalo mientras estás a tiempo.

La verdadera invasión

Hay aún muchas incógnitas respecto a la crisis migratoria en Ceuta, pero también hay algunas certezas incontestables.

El 30 y 31 de julio se produjo una entrada masiva, ilegal e intolerable de personas, con consecuencias dramáticas para los migrantes y para los habitantes de Ceuta. Recuperar la normalidad es el objetivo y se logrará, pero no será fácil ni rápido. Y los adversarios del gobierno de España, los nacionales y los internacionales, han adoptado un comportamiento oportunista e irresponsable, contribuyendo a agravar la situación.

Las causas de la avalancha están por identificarse en detalle, pero también hay algunas cosas claras. Las motivaciones de esos miles de criaturas tienen más que ver con la huida de la miseria y la persecución que con la voluntad de "invadir" país alguno o participar en operaciones alambicadas de geoestrategia. Pero hubo colaboración antes, durante y después por parte de actores con intereses espurios, desde las mafias que trafican con personas, hasta plataformas ultras pro-rusas y pro-israelíes que persiguen hacer daño a España.

¿Qué hacer? Lo que hace el Gobierno resulta comprensiblemente exasperante, por complejo y lento. Pero si queremos comportarnos como un país democrático, como un Estado de Derecho cumplidor de la ley, y como una sociedad comprometida con los derechos humanos, no hay alternativa decente. Desde luego no lo es la de "devolverlos ya, a los mayores y a los menores", como exclama de manera cínica e irresponsable Feijóo.

Con los menores, trato individualizado, garantía de protección humanitaria, triaje, respaldo jurídico, exploración de la posibilidad de reagrupamiento familiar, devolución si hay seguridad e integración si no es posible. Con los mayores, la misma garantía de protección humanitaria, triaje y respaldo jurídico, para ofrecer la protección internacional a quien sea merecedor de ello conforme a la ley, y para devolver a Marruecos a quien no lo sea.

Se explica en dos frases, pero se requiere mucho tiempo, muchas gestiones, mucho personal público, muchos recursos, mucha colaboración institucional y mucha paciencia por parte de las personas migrantes y la sufrida población ceutí, que merece todo el apoyo posible en estos momentos de dificultad.

Es lo que está haciendo el Gobierno de España desde el primer momento, sabiendo que cada exhibición de impaciencia y cada reclamación de eficiencia es legítima, justa y justificada. Lo que no es

legítimo, justo y justificado es acusar al Gobierno de inacción, abandono o desinterés.

¿Y ahora cuál es la responsabilidad de cada cual? La del Gobierno de España, espabilar en la gestión emprendida. La del gobierno de la ciudad, colaborar lealmente y poner sus recursos a disposición de las soluciones, discursos aparte. La de la UE ayudar en esta crisis que es crisis europea, como hizo y hace España en cada ocasión, de Lampedusa a Ucrania o Groenlandia. La de Marruecos, aclarar, colaborar y

no echar leña al fuego con reivindicaciones extemporáneas y negacionistas de la historia.

Y la responsabilidad de PPVox pasa de entrada por dejar de mentir, con aquello de "lo sabían y lo taparon". Dejar de alimentar conspiranoias de película de serie B, como la del teléfono del Presidente. Dejar de meter miedo, como hacen amplificando agresiones o planteando confinamientos. Dejar de proponer lo imposible o lo ilegal, como la devolución inmediata y masiva. Dejar de traicionar a España, haciendo seguidismo de las agresiones de Italia o los insultos de Trump. Y dejar de perseguir la barbarie, como en los llamamientos a la "caza" de migrantes.

Es especialmente irresponsable llamar a una guerra di-

plomática con Marruecos, retirar embajadores, denunciar tratados y acuerdos, a partir de indicios cuestionables y de interpretaciones tan aviesas como interesadas. Marruecos es nuestro vecino y lo va a seguir siendo, porque la geografía no entiende de intereses electoralistas.

La prudencia del Gobierno de España es muestra de inteligencia, y la imprudencia de Feijóo es muestra de todo lo contrario. Lo de Abascal es previo a cualquier juicio de racionalidad.

En realidad, si no son capaces de ayudar, como no lo han sido en crisis alguna, que se hagan a un lado, mientras los que sí tienen voluntad y capacidad procuran resolver una crisis muy compleja. **TEMAS**

*Los ultras en la política,
en la economía, en la
tecnología y en los medios
de comunicación han
logrado convencer a muchos
trabajadores de que sus
problemas y frustraciones se
deben a los inmigrantes que
les roban el trabajo, a los
ecologistas que les roban sus
tradiciones, a las feministas
que les roban su hombría,
y a los progresistas que les
roban su identidad y su
nación.*